

# UNA NAVIDAD COSTARRICENSE

Campaña nacional de navidad



Centro para el desarrollo de la mujer  
y la familia  
Ministerio de Cultura Juventud y Deportes

# UNA NAVIDAD COSTARRICENSE

Campaña nacional de navidad  
adhesión  
Centro para el desarrollo de la mujer  
y la familia  
Ministerio de Cultura Juventud y Deportes

Diciembre de 1987

06.01.01 / 1-1792

Primera Edición 1987.

San José, Costa Rica.



Diagramación y Diseño  
Félix Arbuola  
Grabados en madera de Johann Zainer  
Levantado de Texto realizado en  
Apple Macintosh 512K por  
Alonso Arbuola  
Coordinación: Dirección General de Cultura

Cada Navidad renueva el regocijo y la algarabía. Sin embargo, no siempre reflejan el gozo interior que la festividad conlleva.

Queremos para nuestros hijos una Navidad más plena y más nuestra. Que vuelva a reunirnos en torno al portal, en un encuentro solidario y profundo; alegre porque recuperamos la sencillez y la esencia de nuestras tradiciones.

Es anhelo de este Ministerio que la Navidad costarricense sea un vínculo más estrecho, un lazo que una a la familia y a todo nuestro pueblo en torno al ideal de paz y de esperanza que constituye nuestra tarea cotidiana, nuestro diario trabajo de hacer que los sueños sean aún posibles.

**MIMI PRADO CASTRO**

Viceministra de Cultura Juventud y Deportes



La Navidad es quizá la fiesta más importante que se celebra en Costa Rica. Es parte de una herencia cultural arraigada en la gran mayoría de la población. Por esa razón la idea de recopilar esta serie de artículos relativos a las celebraciones navideñas, tiene como propósito fundamental, la divulgación de importantes aspectos de esta tradición religiosa.

Los grandes cambios en la forma de vida de los pueblos, principalmente en esta época tan influida por la comunicación de masas, han tenido efecto no sólo en lo material, sino también en las prácticas y creencias a cerca del mundo y la vida. Por eso, este material va dirigido principalmente a los jóvenes, para que conozcan mejor cuál ha sido la trayectoria de nuestras tradiciones navideñas, que aún hoy giran alrededor del portal, las posadas, pastorelas y villancicos, rezos del Niño, comidas típicas y también las expresiones artísticas (pintura y escultura ). En sus manos estará el decidir qué mantener y revitalizar, ante una excesiva comercialización de la navidad y la fuerte influencia extranjerizante de costumbres foráneas que tienden a desdibujar nuestra propia tradición, valores, identidad y patrimonio cultural.

FERNANDO GONZALEZ

Centro de Investigación y Conservación  
del Patrimonio Cultural

## EL PORTAL OLIA A HUERTO EN FLOR

---

Francisco Ma. Núñez.

No alabes ni desalabes hasta siete navidades, reza el viejo consejo popular. Suspéndase todo juicio respecto a si hoy día se celebra mejor la fiesta de la Natividad del Señor o hubo más regocijo y mayor fe en los años ya lejanos, que vivieron nuestros abuelos. Y no es que nos apeguemos al decir que los tiempos viejos fueron mejores. Miramos retrospectivamente y alcanzamos el horizonte de medio siglo atrás y nos parece que si habían entonces menos cosas bellas, se vivía mejor la tradición hospitalaria, humana, costarricense; la sencilla e ingenua fraternidad nacional, que permitió a nuestros mayores llamarse hermaníticos. Y esos tiempos ya pasaron...

El mes de diciembre se esperaba con ansia. Es el de las recolección del café maduro, en que grandes y chicos encuentran la oportunidad para ganar algún dinero para los gastos de ropa del año. El de los matrimonios, cuando sellan sus promesas de amor los enamorados. El de los estrenos y las fiestas hogareñas.

El de los papalotes que hacen las tardes alegres a los niño.  
El de los portales o nacimientos y los pastores. El de los

paseos y las melcochas. El mes en que, mientras de los añosos higerones se desprenden las grandes hojas coloreadas de amarillo, que vuelan por la plaza pública y las calles adyacentes, produciendo un ruido como enjambre en vuelo, se visten de rojo las pastoras, justamente llamadas flores de nacimiento.

Apenas pasaban los temporales de todos los Santos, -fines de noviembre, mes llorón-ya se comenzaba a pensar en el portal, la devoción cristiana que se heredaba de padres, a hijos. Simultáneamente se pensaba en la chicha y en todos los menesteres colaterales... La encalada de la casa. El rosario del Niño . Los faroles y las cortinas para adornar la fachada del hogar; las frutas en sazón; el maíz, alpiste y linaza germinados para simular campos de labrantío o para simple adorno; la uruca y las parásitas que debían buscarse en las partes altas y lejanas; el bizcocho, las tanelas y el pan dulce casero; los villancicos y las pastorelas. ¡Ah! También los estrenos. Era de rigor ir a la Misa del Gallo, o sea, de medianoche, llevando ropas nuevas.

Tres grandes solemnidades religiosas obligaban a las gentes del antaño, a vestirse de gala: la Natividad, la Semana Santa y la fiesta patronal. Pobres y ricos debían lucir sus mejores atavíos. Por lo menos se volvían las ropas mejores al revés o se les hacía algún arreglo que las diferenciara.

La pobreza no riñe con la habilidad ni la diligencia. Nuestros viejos tenían presente el refrán: "Lo viejo guarda lo nuevo". También puede sustituirlo.

Del entretecho o del cuarto de los chunches viejos, iban

saliendo los cajones, llenos de telarañas y polvo, donde se guardaban los encerados, las figuras de porcelana, de trapo o cartón y los otros adornos del portal. Había objetos centenarios- heredados de los abuelos- algunos debían ser reparados o sustituidos. Los ratones solían hacer nido en ellas y profanaban los objetos allí conservados, para llenar su necesidad de alimentación. Ignoraban que eran cosas benditas. Solamente las Tres Divinas Personas, los Reyes Magos, cuando los había, y los ángeles, se solían guardar bajo una campana de vidrio, en la mesa de la sala o el dormitorio principal. Con todo, había que pensar enviar la imágenes donde el retocador o el escultor lugareño, había que ordenar la reparación de un dedito del Niño, o el pie de uno de los Reyes Magos o un ala del Arcángel. Las imágenes debían lucir como nuevas.

Con anterioridad se había puesto a nacer el maíz, la linaza, el alpiste, o los frijoles en trastos o en latas viejas, para que estuvieran los tallos verdes, levantados a la altura de un decímetro, para adornar el portal y también para simular milpas y sembradíos de cultivos anuales. Eso era tan indispensable, como dejar sazonar los ayotes más grandes o los racimos de bananos de más de ocho manos, las naranjas, las toronjas y las limas; los cohombres y las granadas; todas las frutas que podían darle al portal aspecto y olor de huerto. La uruca y el ciprés también contribuían a darle aspecto de campo bien cuidado. La lana fresca, las parásitas recién traídas de la montaña, completaban el paisaje de fresca umbría. De floresta.

Las personas mayores del hogar, se encargaban de preparar

casitas de cartón y muñecos de trapo. Los más hábiles de manos trataban de reproducir escenas vistas poco antes: una corrida de toros, un circo, etc. Lo importante era colaborar. Tratar de que el portal de la casa fuera proclamado como el mejor, el más llamativo.

Mientras el hábil enjalbegador daba sus últimas pasadas de hisopo a las paredes, puertas y ventanas, que lucían como Hijas de María, de blanco y azul, las bandadas de chucuyos formaban gran ruido, desfilando en busca de otros lares, huyendo de la crudeza del invierno. Con ellos alternaban las golondrinas y también los patos.

\*\*\*

La tarea demandada tiempo y paciencia. El portal se ejecutaba con amor. Por eso salían de las manos toscas, primores de miniaturas. El ingenio popular se manifestaba en la reproducción de escenas y eran de oírse diálogos como estos:

-¿María, teñiste los encerados de verde, rojo y amarillo?

-¿Pedro, estarán bien rojos los cohombros antes de quince días?

-¿Habrá suficientes limas sazonas donde ña Juana? Ella necesita para su portal y también para el de su hermano Joaquín. Hay que solicitársela con tiempo...

-Sebastián: no te olvides de encargarte la lana y las parásitas, lo más pronto. Siempre conviene dejarlas en el patio unos días, para que salgan los alacranes.

-También hay que mandar a cortar el ciprés y la uruca.

-¿Muchacha, te acordaste de encargarte la carne de chanco, la

manteca y los chicharrones para los tamales y el bizcocho? Debes aligerarte, porque pueden terminarse. Siempre hay encargos anticipados.

-¿Ah, te acordaste de la ramazón de tuete para limpiar el horno? Recordá que ya no se ve...

La respuesta era:

-Descuide señora, que todo está ordenado. Hasta se encargaron los cohetes, las bombas y las sartas y recámaras para el rosario del Niño; se habló al rezador, los músicos y los cantantes de alabados y villancicos. Descuide, que la devoción no se olvida...

\*\*\*

Las pastoras seguían vistiéndose de rojo encendido, mientras carreras iban y venían, adelantando los preparativos para la fiesta navideña. Inclusive se preparaban los faroles o las linternas a fin de iluminar el frente de la casa. El poblado debía tener, la Noche Buena, aspecto de fiesta. Algunos podían adquirir farolitos chinos; otros los hacían con marco de madera y papel de color. Hastas las modestas linternas de uso casero salían a relucir.

-¿Qué novedad prepara para este año, mano Juan Pedro? Tiene tanta inventiva y es tan devoto, que no dudo de que irá derechito al cielo; con todo y caites...Añadía alguien.

-Estate, tené paciencia. Ya verás la sorpresa de este año. Algo me conseguí donde don Pedro Hurtado. Don Pedro, explicamos, era tan estimado que nadie le quitaba el "don". Solía viajar a su patria Guatemala para traer jubones grises,

chaquetones adornados con ribetes negros y bandas moradas, de las que se lucían en las grandes solemnidades. El también hacía su portal y se preocupaba por ofrecer sorpresas.

Con anilinas alemanas, de diferentes colores, se teñía el aserrín para dejarlo secarse y después espolvorearlo sobre los encerados, previamente engomados, a fin de simular campos verdes, caminos rojos o rocas amarillentas. La mano de Dios hace de todo. Lo importante es copiar su obra, rica en color y en formas inimaginables.

-¿Qué son esos parchones, como de vieja con colorete, niña?- preguntaba un chusco.

-Ya verá las peñas que voy a representar, como las del Tablazo. Con arcillas de varios colores. Sólo me hace falta algo de morado. Ya me las compondré para dar ese tono.

-¿Sabés la última noticia? Inés, La Cancancha, está preparando los Pastores. Se aburrió de estar allá en Puriscal, -como empleada-, y se vino con los hijos llenos de anquilostomas. Para ver si pueden devolverles la salud está en esa tarea. Pone toda su fe. Ella misma ensaya los villancicos. Samuel Ureña los acompaña con su acordeón. Su hermana Tita prepara los trajes de colorines. Concurren muchos jóvenes del Centro y de los distritos. Todas las tardes se oyen los cánticos:

*Venid, pastorcillos,  
Venid a adorar,  
Al Rey de los cielos,  
Que ha nacido ya.*

Conforme avanza diciembre, la Estrella del Niño, gana en brillantez, como el lucero del alba. El cielo se viste de arreboles y cada tarde rivaliza con la anterior, en la puesta del sol.

Los afanes hogareños se intensifican. Hay deseo de servir y de honrar a Dios. Lo que más agradece el Niño Jesús, es la fe

*Sin ricas ofrendas  
No temáis llegar;  
Que el Niño agradece  
La fe y voluntad..*

Las panderetas suenan. Huelen los hornos, que dejan escapar sus vahos calientes, olorosos a masas y dulce quemados. Ya estamos en las vísperas y se dan las últimas vueltas:

*Pronto, pastores  
Ramos y flores.  
La cruz de mayo  
Nos llama ya...*

El reloj de las estrellas anuncia la mañana y el Oriente colórase de grana...Hay olor a huerto en flor. Lucen los portales, como nunca. Nubes blancas y arreboles; ángeles y querubines parecen descender del cielo. Poblados perdidos en montañas imaginarias; ciudades en miniatura. Monjas y frailes parecen acercarse a las diminutas iglesias de cartón. Allá un elefante, más alto que la torre de la ermita vecina; acá un caballo de metal parece trotar; aquí un turno animado; en el fondo un circo a campo raso. Unas figuras desproporcionadas. También un mercado, donde las frutas son más grandes que las vendedoras.



Anacronismo y desproporciones se observan. Pero todo eso da colorido al portal. De una roca salta un riachuelo, simulado con papel azul; cerca un pequeño lago, al que da apariencia un vidrio; un viejito pila café; las aspas de un molino pequeñín, giran pausadamente. Caminillos rojos y amarillos cruzan de aquí para allá y parecen perderse en el verde de la montaña.

En el fondo, a gran altura se representa un cielo. Penden los ángeles y serafines. El ángel mayor, -una muñeca de la niña de la casa- con un gran rótulo dorado:

"GLORIA IN EXCELSIS DEO" Un humorista pregunta, al leer esas palabras:

\_\_¿Dónde está la chicha, que no la veo? ¿Es de maíz o de piñuela?

-Espere, que está fermentando...

-Pero, señora, por las vísperas se saca el día...

-Si anda engomado, vaya a la taquilla...

\*\*\*

Comienzan a llegar las visitas. La casa, toda, está de fiesta. Siguen las carreritas, tratando de que todo esté bien dispuesto. En Noche Buena hay que abrir las puertas. Es noche de paz. Las alacenas están provistas. Todavía en el horno hay brasas y salen vapores olorosos y provocadores.

La mesa del comedor principal luce mantel nuevo. Después de la misa del gallo se servirá la cena, para luego recogerse y esperar los regalos.

*Esta es Noche Buena,  
noche de no dormir...*

Que se recojan los niños, porque si no el Niño no les va ha dejar regalo. Se a cerca a la cama, la ve vacía, y sigue con su carga al hombro...Tiene mucho que andar...

Los portales de don Chico Núñez, ñor Joaquín Ureña, Tita Ureña, ña Eloisa Chaves y las ñinas Flores, son muy visitados. Siempre hay cosas nuevas que ver.

Suenan los pitos de agua, las panderetas, los platillos de madera; los caracoles y las campanillas. Hay aleluyas y en hora buenas. Todo es alegría. Fiesta de paz.

Como en años anteriores, los labios rugosos con sabor a miel, musitan amorosamente.

*Del campo las flores  
Gratas le serán,  
Al que con su risa  
las hace brotar...*

Estallan las bombas; dibujan líneas de luz en el cielo, los cohetes. Se respira un aire fresco, reconfortante. Es Noche Buena. ¡Noche de paz!

1950

\*\*\*

---

(Dos Cercas. Editorial ADECAS, Desamparados, 1971)

## PASTORELAS POPULARES

---

Gerardo Viquez R.

Yo viní con mi sobrino  
a vender mis pejibayes,  
por fortuna me encontré  
con todos estos portales

Yo como capitán  
primero  
de todos estos pastores  
aquí te traigo, Señora,  
este ramito de flores  
para que le pongáis al  
Niño.  
en entrando los pasto-  
res.

Aquí te traigo, Señora,  
este cohombro oloroso  
para que riegue el aroma  
por el establo espacioso.

Señora, yo aquí te traigo  
unos chayoticos tiernos  
para una olla de carne  
o pa la sopa del almuer-  
zo.

Aquí te traigo, Señora,  
chiles dulces y tabacos,  
una librita de arroz  
y una cabecita de ajos.

Aquí te traigo, Señora,  
tamales, pan y café  
para que cuide bien su  
esposo,  
no se le vaya a correr.

Tomá, Niñito querido,  
este lindo chilindrín,  
pa que suene por las calles  
de mi pueblo, San Joaquín.

Y diay y como iba a faltar  
un atadito de dulce;  
aquí lo tiene, Señora,  
ojalá que a usted le guste.

Yo...No sabía qué traerles,  
pa decirles la verdá,  
les traigo estas rosas  
blancas  
en nombre de mi ciudá.

## POSADAS EN LLORENTE DE FLORES

---

Gerardo Viquez R.

En 1909, un grupo de vecinos organiza una posada. Con antorchas encendidas y llevando en andas a San José y a la Virgen. Las personas salen de la casa de don Ramón Ramírez Oviedo donde comenzó la primera posada, hacia la de don Isiderio Alfaro Rodríguez. De camino cantan y rezan: recuerdan los santos peregrinos cuando en Belén, pidieron posada antes de que naciera su hijo. Se acompañan de linternas, de pitos y de panderetas.

Al llegar a la casa la encuentran cerrada. Entonces el grupo toca a la puerta y canta:

*En nombre del cielo  
pedimos posada,  
traemos la Virgen  
casi desmayada.*

Personas que permanecen dentro  
de la casa, contestan:

*Aquí no hay lugar,  
sigan adelante,  
no vamos a abrir,  
vayan a otra parte.*

Afuera insisten:  
*Por piedad pedimos,  
tengan caridad,  
Dios los premiará,  
si nos dan posada.*

A esto contestan:  
*Váyanse de aquí,  
no molesten más.  
A la policía  
vamos a llamar.*

Los de afuera agregan:  
*Venimos rendidos,  
la calle es de piedra;  
la Virgen les pide  
que abran la puerta.*

Alguien haciendo el papel de  
San José exclama:  
*Estoy muy cansado  
me duelen los pies,  
soy un carpintero  
me llamo José.*

El coro contesta:  
*Qué importa su nombre,  
déjenos dormir.  
Pór última vez:  
No hay lugar aquí.*

La Virgen suplica:  
*Alberge les pido,  
queridos hermanos,  
por sólo una noche  
mañana nos vamos.*

Le contesta:

*Quién pide posada  
es mujer bonita;  
mejor que se cuide,  
que no ande solita.  
¿Cómo siendo Reina  
es tan pobrecita?,  
¿Cómo siendo Reina  
no trae ni cobija?*

Interviene San José:

*Si del cielo es la Reina,  
mi esposa María,  
y madre será  
de Dios el Mesías.*

Le responden:

*¿Es usted José?  
¿Su esposa es María?  
Perdonen ustedes  
les abro enseguida.  
Entren santos peregrinos,  
reciban este lugar  
no es mansión llena de lujo  
pero sí de amor y paz.  
Que esta noche es de alegría,  
y de sentido fervor,  
porque hospedamos aquí  
a la familia de Dios.  
Entren los Santos esposos  
a este alegre caserón;  
recíbanlo con cariño  
que en él va mi corazón.*

La gente del pueblo entra y a continuación coloca, en lugar arreglado de previo, las imágenes de José y María y rezan la novena del Niño Dios.

Seguidamente, se alegra la fiesta: sirven sabrosa chicha, mistela y yerbabuena, melcochas y, además, las voces melodiosas de Oliva y Aurelia, hijas de don Isiderio, encantan la noche.

---

ANCORA, La Nación, 21 dic. 1975.



## NAVIDAD DEL SIGLO PASADO

---

Francisco María Núñez

Ya azotaron el ambiente los nortes; ha comenzado a caer, a intervalos, esa lluvia menuda y fría, que nuestros abuelos llamaban las Navidades. Estamos en víspera de la conmemoración más bulliciosa y entusiasta que celebra la Iglesia Católica, la Navidad. Recuerda la venida a la tierra del Dios-Hombre, que predicó la paz, tratando de hermanar a los hombres, para que pudieran vivir armónicamente, asegurándose un lugar en el Reino de los Cielos .

Muchas fiestas grandes celebran los cristianos con pompa y alegría, tales como el Corpus Christi, la entrada del Maestro, cabalgando sobre un burrito, a Jerusalén; la fiesta patronal, pero ninguna de ellas cobraba tanto relieve como la Navidad. Es fiesta de niños y de mayores. De varones adustos y damas llenas de preocupaciones. Hasta los ancianos sienten que la vida renace.

Se explica: los niños esperan un juguete; los mayores una noche de paz, con buen refrigerio. En el fogón deben arder troncos secos, ofreciendo luz y calor. Las esperanzas suelen avivar la fe y renovar las ilusiones.

Diciembre se inicia con sus vientos huracanados que hacen caer las hojas de los frondosos higuerones; vuelan las hojas de



zinc y se desentechan los aleros. Los cafetos se visten de rojo y los jardines se pueblan de flores y aromas. Hay atardeceres de arboles , que dejan la impresión de castillos recubiertos de oro y plata. De oro y rojo. Mientras las crestas lejanas se cubren de tenues colores, dejando la impresión de que copian el arco iris.

Completan el cuadro los desfiles de las cogedoras de café, alegres porque entregaron varias cajuelas de grano escogido y recibieron en cambio muchos "boletos", comprobante de su esfuerzo. Comienzan a planear los estrenos y los platos para la cena de Nochebuena.

Hasta las casas de bajareque se encalan dándole apariencia de fiesta: blanco con guardas azules o amarillas. Cortinas en las ventanas y una linterna o un farol chino en la puerta. Ramas de uruca y de ciprés, adornan la calle.

### **Los estrenos**

Si para la Semana Santa era preciso prepararse dos trajes, uno de color y otro negro, para la Navidad y Año Nuevo, también había que contar con dos, completos, de colores relucientes.

### **Portales, belenes o pesebres**

En Costa Rica a la representación de la cueva de Belén solemos nombrarla portal. En vez de Nacimiento, Belén o Pesebre. El Mesías nació en un establo, enclavado en una cueva, que tenía una entrada amplia. Tanto que, cuando llegaron los Magos pudieron arrodillarse desde afuera para rendirle pleitesía.

Portal es igual que zaguán o sea la primera pieza de la casa por donde se penetra. Tan importante como la sala donde dialoga la familia y recibe a sus amistades. En ese lugar se coloca el portal para que esté la vista de amigos y pasajeros. El portal debía oler a cohombro, lima, frutas en sazón. Tener aspecto de huerto florido.

Anticipadamente se preparaban los encerados; las anilinas de color, para poder simular cuevas, cerros. Representar la naturaleza viva, con sus ríos, lagos y sus bellos bosques. La uruca, el ciprés, la piñuela, las parásitas y la lana traída de lejos, completaban el paisaje. Unos pájaros cantores animaban el medio. Hasta el maíz o la linaza recién brotada, contribuían a realzar el verdor de los simulados campos.

Al tiempo que se pensaba en el portal, tratando de presentar alguna novedad, se alistaban la tinaja o el barril para fermentar el maíz y convertirlo en chicha. Podía ser de maíz, de piñuela o de piña. Una bebida fermentada que halaga al paladar.

La devoción del portal no podía abandonarse. El hijo mayor o la hija más devota, heredaba la Sagrada Familia y se comprometía a preparar el portal, año tras año. Otro descendiente heredaría de ella esa obligación más tarde.

Los vecinos que no hacían portal, enviaban frutas olorosas, racimos de bananos o ayotes de gran tamaño. Para que se lucieran en el simulado huerto. Por lo menos presentaban el pájaro cantor, para que lo alegrara noche y día. No podía faltar

el yigüirro ni el jilguero. Todo eso contribuía a reafirmar la amistad, la paz. Y servía para alcanzar bendiciones.

## La misa de gallo

Era una gran devoción. Desde lejos acudían a la villa para asistir a la misa de medianoche, que se distinguía como la Misa del Gallo. Es que a esa hora suelen cantar algunos gallos trasnochadores.

En el coro encontraban asiento los muchachos que querían sonar la pandereta, el tamborcillo, las maracas, el triángulo, los pitos de agua o el caracol. Lo indicado era dar fondo musical al acto religioso.

*Esta es Noche Buena,  
noche de no dormir.*

El órgano del templo parecía emitir notas más agudas y el vozarrón del viejo maestro de capilla llenaba el espacio, dejando en el ánimo de los fieles un sentimiento de paz, de alegría. En tanto, el incensario, mecido fuertemente, arrojaba gruesas columnas de humo que con su aroma, formaban un ambiente místico, de reconfortante espiritualidad.

Esa noche hasta los niños tenían permiso para corretear por las calles, aunque se les prevenía que, por no estar en sus camas, podía pasar el niño Dios y no dejarles un juguete. Preferían el calor de las cobijas. Hasta el frío indicaba que era lo más aconsejable.

¡Cómo echan de menos, cuando ya se es mayor y la vida ha golpeado duro, aquellos días de la infancia, candorosos,

ingenuos, que nos permitían dormir tranquilos, esperando la llegada del Niño-Dios, cargado de juguetes y de golosinas!

## **La cena**

Con anticipación se pensaba en la cena de Navidad. El horno y el fogón hogareños ardían noche y día. Los tamales eran indispensables, pero debían ser caseros. En todas las casas los preparaban en cantidad tal, que fuera posible mandar una piña a los vecinos. Los intercambiaban. Otra cosa que no podía faltar era el mondongo y el pozol; el bizcocho; el pandulce y los hojaldres. Tampoco se olvidaban los dulces: "papin"; gallos de toronja e higos. Tres se servían en cada plato. La mesa debía lucir llena de platones, bien repletos, olorosos, provocadores del apetito.

Las amistades íntimas, tenían asiento al lado de la mesa, con los familiares. Los otros visitantes en la cocina, frente al amplio moledero o de pie. Lo importante era que nadie saliera sin haber recibido una atención, en la noche de la amistad franca y cumplida.

En la mesa principal no faltaban el coñac, el anís de mono ni las cervezas alemanas, la Leona o la Estrella. Había que dejar la impresión de que se estaba entrado en fondos o de que la cosecha de café rindió ganancia.

La noche de Navidad era noche de no dormir. De cánticos y aleluyas...

## **Pastorelas, autos sacramentales y aleluyas.**

En los pueblos mayores o más devotos, había personas, generalmente mujeres que se encargaban de preparar los

pastores para la visita de los portales. Era una devoción. Había que prepararles trajes llenos de colorines, campanillas o chilindrines. Debían saber cantar villancicos y pastorelas y recitar autos sacramentales.

Los autos sacramentales eran composiciones dramáticas breves, en las que, por lo común intervenían personajes bíblicos o alegóricos. Una composición poética, sencilla y alegre. Las pastorelas eran cánticos alegres, al modo de los pastores. Todavía figuran en la literatura gallega.

A los grupos de pastorcillos solían agregarse otras personas jóvenes, que no cantaban, pero sí formaban marco al grupo. Una especie de canto persa. A lo sumo golpeaban las manos con ritmo. Lo importante era demostrar alegría.

Por su parte, los dueños de casa, donde se exhibían los portales, se preparaban para agasajar a sus visitantes. Por lo menos un vaso de chicha se brinda con sinceridad. Algún riquillo ponía un billete en la mano de cada pastorcillo. Si acertaban a llegar cantantes de alabados, la ceremonia cobraba mayor categoría.

Con mayor fervor y entusiasmo se cantaba *el Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*.

Pascua de 1975.

---

ANCORA , La Nación, 21 dic. 1975.



---

## ORIGEN DE LA DENOMINACION "EL PASO DE LA VACA"

---

Fabio Baudrit.

¿Qué origen tiene la denominación "El paso de la vaca"?

Me lo contó un anciano y "si non e vero, e ben trovato". San José era una ciudad "pichoncita", tanto que las casas, al igual que las primeras plumas iban apareciendo aquí y allá, entre verdura y sosiego. La gente fraternizaba un tanto , pero de lejos. El rudo trabajo apenas les permitía el tiempo de hacer la colación en familia, rezar el rosario, y cuando más antes de recogerse, salir a la "tranquera", ese parloir campesino donde lo mismo se compra una vaca que se acepta a un yerno, a platicar con los escasos pasajeros.

Los domingos asistían todos a la misa, y las comadres hallaban la única oportunidad de charlar, mientras regresaban en compañía de las vecinas.

Por aquella época, -la de ese cuento-se tenía como ahora,

mucha veneración por los santos, y era difícil que en cada casa no se hallaran algunos, aunque fueran en pintura.

Sobre todo los San José eran imprescindibles; con la ventaja que lo mismo servían para la fiesta del patrono, que para figurar en el indispensable portal de fin de año.

Las mujeres, pues, tenían todos sus camarines en que alojaban muellemente las doradas imágenes, y era de verse la solicitud con que limpiaban y acicalaban al Niño Dios o pegaban un cuerno o una oreja, -como ahora- al buey o a la mula, si la humedad se había atrevido al sacrilegio.

Y acertó a darse la vuelta por aquí un escultor que venía de Guatemala recomendado al señor Cura de Cartago, sumamente hábil en tallar madera.

Todos a una quisieron proveerse de santos de bulto. Pero la desgracia era que el escultor cobraba caro.

No hubo más que una casa, de unos tales Abarca, que pudiera costear los suyos; y el artista se quedó y los hizo, precisamente al acercarse el fin de año.

He aquí que las comadres salían una mañana a misa desaliñadas por su pobreza, y una dijo:

-Vayan a ver el portal de ñor Abarca...

-¿Que tál les resultaron los santos?

-Son bonitos, pero yo creo que no los pueden bendecir.

-¿Y eso?

-¡Pues no va el fuerero ese y le hace los animales imperfectos!, en vez del buey y la mula, hizo la mula y una vaca. Y es que como a todos los Abarcas los llamaban

"bueyes", el viejo dijo que o le ponía tetas o no pagaba.

-Sí, pero dicen que el cura les dio el permiso para que no les sirviera de mala tentación.

La noticia cundió allí mismo; y por la casa de ñor Abarca desfiló todo San José, a ver la vaca del Paso. Y como la cosa era tan singular en realidad, después había quién pregunta:

-¿Me da razón dónde vive fulano?

-Coja allí por la calle de los Abarca.

-No sé dónde vivirán...

-¡Hombre, aquellos que llaman bueyes, los del Paso de la Vaca!

-Ajá. Dios se lo pague.



La Nación. Marzo 13 de 1961.



## LA NATIVIDAD Y LA ESCULTURA EN COSTA RICA

---

---

Luis Ferrero.

La conquista española en América fue un golpe tan fuerte que conmovió el alma del indio. Este debió quedarse paralizado del susto como si estuviera oyendo el tañido de muchas campanas y, ¡de pronto!, cesasen de tañerlas. Un silencio que gravita sobre las almas, lo mismo de conquistadores que de conquistados.

La Iglesia Católica, donde quiera que llega, erige su signo: la cruz. Y los españoles, creyentes militantes, se empeñan en hacer prosélitos entre los aborígenes. Los indios, creyentes de que si otros dioses vencen los suyos, son más fuertes, adoptan la religión de los españoles y con ello su cohorte de santos que coinciden con sus creencias politeístas. Es decir, los dioses de los vencidos ceden el campo a un variadísimo santoral católico y, con ello, lógicamente, a un nuevo arte iconográfico.

Los españoles traen de su tierra nuevas imágenes en que se representan las pasiones y los sentimientos de mayor

exaltación: la ascética y la mística. Son imágenes que tienen como nota característica un severo naturalismo que lo hace muy expresivo y de fácil comprensión.

Al principio, trajeron las imágenes de los santos desde Sevilla, por aquel entonces centro comercial poderosísimo. Ya asentado el régimen colonial, empezaron a traerse a la gobernación de Cartago desde Guatemala, Honduras y Quito, centros que eran tributarios -en gran parte- del arte sevillano.

Las imágenes que venían de estos lugares adornaban no sólo las iglesias. También las habían para la devoción casera. Eran imágenes de pequeñas dimensiones, para guardar en camarín o campanas de cristal que solían tener muy a mano. Por su tamaño pequeño cada familia se honraba en poseer un belén o nacimiento, es decir, la Sagrada Familia, para la tradicional celebración de la Natividad, para el *portal* navideño. Este estaba compuesto de pequeñas figuras, como aquellas que tallaba el Zalcillo y que en España eran conocidas desde el siglo XVI y que habían alcanzado su apogeo en el siglo XVIII.

Así, con imágenes procedentes de los talleres de Guatemala, Honduras o Quito, el costarricense de la Colonia fue conformando su gusto artístico. Las imágenes fueron la fuente artística más cercana del labriego costarricense, no solo durante la Colonia, sino, también, a lo largo del siglo XIX, ya que la cultura profana era nula.

Si bien, al principio -durante la Colonia- el costarricense se

surtía de los talleres Imagineros guatemaltecos, hondureños y quiteños, lo cierto es que a mediados del siglo XIX varios costarricenses aprendieron las técnicas en Guatemala. Pronto surgieron varios talleres de Imaginería en varios lugares de la República, especialmente en Heredia, Santo Domingo, Grecia, San Ramón, San José y Cartago. Pero, en vez de crearse una tradición que buscara una originalidad, los santeros costarricenses se apegaron excesivamente a las formas y modelos de los grandes imagineros. Todo ello esterilizó el esfuerzo creador: se atendió más a lo meramente artesanal que a la creación de obras de arte. Por lo general, las imágenes se realizaron con la ayuda de discípulos y fue el maestro quien les daba el último toque. El pueblo, ignorante de valores estéticos, conocía y frecuentaba a los *santeros* como artesanos y no como artistas y, junto con el encargo de alguna imagen solía venir el de algún trabajo de ebanistería.

La imaginería se basa fundamentalmente en un naturalismo severo. El artista no sólo se preocupa por sorprender la naturaleza sino que la observa y, por último, la copia. Las figuras representan el movimiento en acto y no en potencia. El movimiento se refleja también en los ropajes que son tratados de manera violenta: se arrugan profundamente dando lugar a fuertes claroscuros tratando de conseguir un efecto pictórico. Y este efecto se acentuaba con el estofado o la policromía que se hacía con el fin de exaltar el naturalismo. Respecto a la pintura, cabe señalar que la

imaginería guatemalteca es muy característica por los brillantes colores casi cegadores. Sin embargo, en la imaginería costarricense existen muchísimas piezas en las que se prefirió policromarlas con encarnaciones mate, sin brillo. Como más naturales.

Las imágenes tendían a exaltar más en el corazón el mensaje religioso. Por eso tienen por propósito fundamental: conmover el espíritu de los feligreses. No eran esculpidas para la contemplación deleitosa. Y dentro del rico repertorio, la devoción mariana ocupa un sitio importantísimo. Siempre representa el rostro añorado, como para acentuar su pureza. Hay cierta predilección por la figura recogida, con las manos plegadas sobre el pecho y mirando a los pies.

Las actitudes estereotipadas, con muy mínimas variantes, se explican porque el cliente imponía al imaginero su gusto. Y los *santeros* nuestros, muy ortodoxos, seguían realizando sus obras de acuerdo con los cánones tradicionales. No fue si no hasta las últimas décadas en que se nota un deseo de atrevimiento a romper parcialmente con la tradición. Entre estos, ya en el siglo XX, Juan Rafael Chacón -ese gran escultor herediano a quien Costa Rica le rindió el reconocimiento del Premio Magón- es uno de los pocos que lucharon contra el gusto comercializado y degradado del industrialismo catalán que en las siete y ocho décadas últimas ha invadido el mercado nacional con imágenes confeccionadas en pasta símil-madera o en escayola. Juan Rafael innova y recrea porque busca unir la expresión artística con el espíritu. Otro caso interesante de un auténtico creador tratando el tema

de la Natividad que rompe con el carácter tradicional es Juan Manuel Sánchez. Esto se puede observar, por ejemplo, en su relieve en cedro en que se representa al Angel de la Anunciación , a la Sagrada Familia, al buey y a la mula. Refiriéndose al susodicho relieve, Juan Manuel, en plática que hemos sostenido, lo considera como una variación barlachiana porque Barlach hizo un grupo en que San José está protegiendo a la Virgen con su manto. Sin embargo, señalamos, difiere tanto: no es copia; por otra parte, puede estar sugerido por la composición cerrada, sólida. La idea que trasmite, debe velar por su esposa y por sus hijos.

Otro ejemplo valioso que recordamos de cómo el artista costarricense ha contemplado la Natividad , es el de una mujer de pueblo guanacasteco, doña Liberata. Desdichadamente no recordamos su apellido, pero eso sí, tenemos la certeza de que Juan Manuel escribió en la fenecida revista "Educación" de hace algunos años, un artículo acerca de las terracotas de doña Liberata. Se trata de unas figuras con la ingenuidad y el candor de artista *naive* , con el significado y la fuerza de formas simples y formas plásticas rítmicas, compactas, añiñadas.

Pero ha sido en el arte imaginero tradicional, casi obreril, en donde podremos hallar con mayor frecuencia el tema de la Natividad. Por desgracia los maestros imagineros costarricense no se preocuparon por firmar sus obras: permanecen anónimas. Y, este arte, sin embargo, continuará auxiliando la rememoración del nacimiento de Jesús y el celo

religioso de los feligreses. No se renunciará en los días anteriores de la Natividad a montar el *portal* con las imágenes salidas de manos de los *santeros*. Respecto a la opinión generalizada, el imaginero es un artesano y no un artista. Destaca Alejo Fumero Páez en su estudio sobre Juan Rafael Chacón: "Al referirse a los imagineros en el lenguaje coloquial del pueblo -en el lenguaje de todos los días-, no surgen individualidades. Se recuerda el taller de los Zamora, de los Rodríguez, de los Zúñiga, de los Ramos... Pero, no se recuerda concretamente al artista, sino al obrero, al trabajador. Se les menciona en plural como simples obreros. Lo interesante es que del taller de los imagineros nació la escultura costarricense contemporánea, no de la academia deslumbrante. Dada la poquísima atención que los escultores costarricenses han prestado al tema de la Natividad, surge la inquietud de por qué los nuevos escultores no intentan recrearlo. No pensamos en cosas muy preciosistas, bruñidas, sino en concepciones modernas como en Europa lo hicieron Barlach, Epstein y otros. Pensamos en la exaltación del sentimiento cristiano en forma que se separen de lo tradicional en que, como alguien dijo, el realismo puede ser un punto de partida aunque no vaya serlo de llegada, que explore nuevos sentidos. ¿Podrán los jóvenes escultores Crisanto Badilla, Miguel Angel Brenes, José Sancho, Olger Villegas y otros, darnos sus nuevas versiones de la Natividad? Creemos que si se lo proponen, lo conseguirán.

---

ANCORA, La Nación, 21 dic. 1975

## PORTALES DE NAVIDAD (Alajuela)

---

Francisco Picado Soto (ALARMVOGEL)

No hay fecha más hermosa ni más llena de místicos encantos, que la que se celebra el 24 de diciembre. La Fiesta de Navidad no tiene límites en el regocijo de los hombres; es la fiesta del amor y de la fraternidad con que nos obsequia Dios una vez al año, para que los grandes nos sintamos optimistas en las adversidades de la vida, y los chicos se sientan aún más felices, ya que para ellos ese día representa un acontecimiento grandioso de su existencia.

Remontemos ahora nuestra imaginación al través de los tiempos idos, para referirles a los jóvenes de hoy, algunas curiosas costumbres.

Aludimos a los portales de Navidad; a aquellos portales donde campeaban la elegancia y el buen gusto, el fervor y la pasión cristianos; portales saturados de aromas de cohombros y resedas, con sus montañitas de musgos y helechos, por donde se precipitaban impetuosas las aguas de una catarata, o serpenteaba el polvoso camino trajinado por reyes magos y pastores, conduciendo hasta el pesebre las ofrendas que debían depositar a los pies del recién nacido, que con su infinita gracia había llegado a la tierra para redimir

de sus pecados a la humanidad. Todo aquel conjunto de verdura y de fragancia, armónico y bello, yacía en un rincón alegre de la hospitalaria casona que albergaba a casi todo un vecindario, invitado adrede para el feliz bautizo del artístico "paso", llegado no hacía mucho de Guatemala. Era el 24 de diciembre a la media noche y los pastores, al son de la armonía, cantaban sus villancicos:

*"Desde lejos he llegado  
para hacerte compañía,  
y aquí me tienes postrado  
a tus plantas, ¡Madre mía!*

*Acéptame por favor  
lo que con gusto he traído;  
es presente de valor  
para el Niño que ha nacido"*

La muchedumbre se alegraba, y esa alegría iba subiendo de punto a medida que la chicha de maíz o de caña de azúcar hacía sus efectos en los trasnochados concurrentes. Los petardos rasgaban el espacio con sus fuertes explosiones, y cuando las velas encendidas a la llegada del Niño parpadeaban en la amanecida, cada mochuelo iba buscando su nido, con la satisfacción de haber cumplido con los dueños de casa y dado rienda suelta al espíritu, en un acto que regocija tan gratamente al mundo católico.

Desafortunadamente estas tradicionales costumbres han venido variándose poco a poco en el fondo de su sencillez



y de sus modalidades, pero sin extinguirse del todo el sentimiento religioso, que es surtidor inagotable de las sanas costumbres del pueblo costarricense.

El arte de hacer portales tuvo en aquellos tiempos nombradía; ese arte ha venido en decadencia con el correr de los años; y no es que exageremos, pero con raras excepciones, es común darse cuenta hoy de la extravagancia y el desorden en la confección de los portales. ¿Quién no ha visto, por ejemplo, un barco anclado en un cerro? ¿Un ferrocarril a velocidad sobre el techo de una casa? ¿Un niño tranquilamente acostado sobre la fronda, observándole las fauces a un tigre, en plena montaña? ¿Un pez viviendo en un potrero o una vaca pastando en el desierto?

Los portales aquellos de la época a que nos hemos venido refiriendo, que mejores comentarios conquistaron por el gusto con que estaban hechos, que recordemos: el de las Sibaja, el de don Nazario Ocampo, el de doña Belisa de Frutos, el de don José María Flores, el de don Carlos Gutiérrez, el de doña Esmeralda Lara viuda de Gamboa y otros muchos más. Pero de todos éstos, no había uno que superara al de don Octavio Rojas, administrador del alumbrado público de esta ciudad en tiempos de Mendiola. Don Octavio vivía entonces en una casa que existió en el mismo lugar donde se halla la de Pache Fernández, al costado sur del parque Santamaría. El portal era todo movimiento; recordamos que se componía de unas callecitas bien alineadas con su postería eléctrica y linda iluminación; un carrusel giraba alegre y velozmente; un poco más allá, soldados japoneses y rusos en una representación de la guerra del 904, desfilaban cruzándose

en el campo de batalla para internarse luego en sus respectivos cuarteles; por entre los abruptos cerros, un túnel se tragaba minuto a minuto, todo un convoy ferrocarrilero; dos campesinos, a la vera de un río, liquidaban sus querellas probando el filo de sus crucetas de las que salían más chispas que de una fragua. Y otras y otras tantas diversiones que hacían amena la estada de los visitantes en aquella casa, donde siempre imperaron las más sanas costumbres, los más cálidos afectos.

---

(De mi predio. Cosas de antaño. Imprenta Nacional, 1947)



## LOS PORTALES

---

Carlos Luis Sáenz

En el Portal los niños encontrábamos realizado nuestro mejor mundo de deseos. ¿Oh lindos Portales de diciembre expuestos en las salas de las casonas o de las casitas humildes de mi ciudad?.

Había Portales famoso: el de Pérez, con sus pastores de porcelana, de una vara de alto, con su Angelón de Gloria, del tamaño de un niño de veras; el de las niñas Chaverri, que era todo una primavera de flores; el Portal de don Juan el tendero, que multiplicaba sus parajes mágicos en grandes espejos escamoteados entre musgo y encerados; el del sacristán don Pedro, con su lluvia de hilos de plata y con su procesión de azules y entocadas hermanitas de la caridad; el de doña Benita Flores, célebre por sus figuras de movimiento, obra del sobrino ingenioso, Ñoño, el relojero.

Famosos o no, nuestro Portal era el de Lalá: el de la casa de los abuelos paternos. ¡Qué olor a cidras, a limas, a piñas y a naranjas; a musgo montañés y a maduros cohombros! En su recinto de la sala, cercado por una baja barandilla pintada de verde (labor del anciano abuelo, militar con grado de general),

año con año ofrecía nuevas maravillas a nuestra alelada contemplación.

En la reglamentaria primera visita al Portal del abuelo, el veinticinco de diciembre, el coro de sobrinos se desbordaba en preguntas:

-Lalá, ¿Y ese patio de gallinitas de barro, tan chiquititas, tan chiquititas?

-Era de mamá; papá lo trajo de El Salvador.

-¡Aaah!

-Menchá, ¿Y quién hizo esas muñequitas de tusa que van en fila por ese camino amarillo?

-Esas las hizo este año tía Mercedes.

-Bueno, ¿Y los ramos de pudreorejas, esos que adornan el pesebre?

-Muchacho, ¿Pues no tienes ojos? ¿No viste que las estuvo haciendo tía María Solórzano?

-¡Ah, sii...! Lalá, ¿Y esos pastores, son nuevos?

-¿Te gustan? Cuidado, no los vallas a coger... Se los compramos a Deogracias que los trajo de Francia.

-Y los otros, los viejos, ¿Qué se hicieron?

Respondía la tía Menchá:

-¿Los de mamá...? Los encontramos en su caja comidos de ratones.

-¡Qué lástima!

Lo que nunca variaba era el paso con las Tres Divinas Personas y con la mula y el buey; ni el Ángel de Gloria, ni los Tres Reyes Magos, ni el pesebre, ni ¡ay! la barandilla verde, obra de mi abuelo, esa barandilla que nos detenía a distancia suficiente de las mil maravillas del navideño simulacro, de

modo que ni con los brazos estirados, pudiéramos alcanzar a las pilas de limas, de limones dulces o de naranjas maduras, y menos, a las figuritas tentadoras. ¡Sin embargo...!

Alguna vez, después de nuestras visitas al Portal, mientras las tías se descuidaron hablando con los mayores, alguien arraló los patios de gallinas, o las filas de soldaditos de plomo. Y todo, a la vista y paciencia del abuelo, que en su mecedora sonreía, complacido acaso de la inutilidad de la barandilla verde, mientras se acariciaba la punta de su barba canosa.



## MOTIVOS DEL PORTAL camino

Carlos Luis Sáenz

Caminito de serrín  
con pastores y corderos,  
va perdiéndose al confín  
entre castillos austeros.  
Los corderos de jazmín;  
negros, los mastines fieros;  
los castillos con verdín  
rondados por caballeros.  
Caminitos sobre el puente  
del lindo río de papel  
con su tortuga paciente.  
Caminito sin espinas,  
¿Qué te detienes a ver?  
Las Tres Personas Divinas.

(Centroamericana vol.3, Nº 10, oct. dic. 1956)

## EL MUSGO DE LOS PORTALES

---

José J. Sánchez S.

De unos diez años para acá, tan pronto llega diciembre, la plazoleta opuesta al Banco de Costa Rica, que hasta la fecha se ha llamado de la Artillería, a lo largo de la acera que la circunda por los rumbos N.O y S., llénase de ligero; cobertizos adaptados a la venta de juguetes, esencialmente. Pero hay también allí para expender, frutas extranjeras como uvas, manzanas y alguna otra, serrín teñido, musgo y objetivos apropiados al adorno de los "pesebres" o portales de Navidad.

-Mas, ¿A qué todo esto? -Pues precisamente, lector o lectora, a situar ciertas ventas de musgo (vulgo, lana), para confección de los Portales, bellísima devoción del pueblo católico en el mundo entero, en donde no han de faltar el ciprés ni la verde lana que se trae de los bosques altos

Son los campesinos quienes afrontan el trabajo, caminando a pie sus cuatro o más horas, en la madrugada, para llegar a eso de las siete horas al lugar elegido (Rancho Redondo, La Lima, Alto del Tablazo, Tarbaca, etc.), en cuyo arboledo hallan esos "laneros" el artículo que buscan: ese musgo está pegado al ramaje de los árboles, a las piedras y a los paredones, pero se prefie-

re siempre el que se coge en las ramas bajas y en el tronco del arbolado. Es la humedad de los sitios altos la que permite el crecimiento de esa vegetación simple, pero que según su procedencia y variedades, adopta lindos matices.

El color verde "musgo" con ligeros matices amarillosos es lo corriente de esta minúscula vegetación, pero en los bosques del N. de Heredia, por El Gallito y San Isidro la hay del lúcido amarillo oro y, por cierto, es musgo que bien guardado cuando se "alza" el Portal, resiste varios años. Tal vez de otros sitios, traen al mercado musgos de tonos rosados y blanquecino, casi plateado y, recogido de los llanos de Coris (Cartago) se ofrece al público musgo de largas hebras, color verde apagado, cuyo artículo de dura consistencia emplean a veces los vecinos de por allá, para henchir las almohadas caseras y las ídem que se ponen bajo la albarda, sobre el lomo de los caballos.

Como en Costa Rica no sabemos casi de industrias el musgo de los Portales, pasado el día de los Santos Reyes, se bota o se quema. Pues bien, oreándolo bastante, puede emplearse para hacer nidos a las gallinas, poner cama a las bestias en su establo. Creemos que bien podría servir este material en la fabricación de cartones, cuyas láminas precisamente todos buscamos para simular montañas en el paisajes que necesariamente acompaña al Pesebre de Navidad.

Con los sacos o costales de musgo tráense en esta fecha para adorno de los susodichos portales, ciertas plantas que el vulgo llama "parásitas", pero que en realidad no lo son porque no roban la savia a los árboles;



llámanse plantas "epífitas". Entre estas las hay de linda apariencia y de todo tamaño.

Desgraciadamente, poco entendido en Botánica, el autor debe aceptar los nombres vulgares: espuelilla, chirita, trenza de ajos, etc., cuyas plantas hay que bajar del árbol, hacerlas en un rollo o haz para que no se quiebren y traerlas así atadas para extenderlas a la vista del público. Algunas de estas plantas, puestas en maceta o atadas al tallo de güitite y el poró, arbustos caseros, arraigan bien y forman delicadísimas colecciones, como lo son la guaria morada, la blanca, la tricopilía, el torito, la guaria reina o de Turrialba, etc.

A veces se trae también algún cacto y no faltan bonitas begonias, que se encuentran sobre las grandes piedras, cuyas hojas suelen matizarse con atrayente belleza.

¡Vaya! Que como el Portal representa un paisaje agreste, las más de las veces luce simular montañas que, a falta de arboleados, se cubren con musgos y las demás plantas indicadas.

Pero no quiero terminar, sin detallar la dura tarea de los "laneros" que van a buscar ese artículo al lejano bosque. Han de madrugar, se dijo, subir la escabrosa ladera del monte, trepar a los árboles hasta con peligro de sufrir una caída, ajar la ropa que visten si no la rompen también en las espinas, lo que sería menos doloroso que arañarse las manos y hasta la cara en el ramaje de un limoncillo. Llenado el costal, átanlo convenientemente y lo echan a su espalda, para volver al pueblo en la tarde, bien magulladas las espaldas.

Por supuesto, muchos de los expendedores de lana allí en la Plazoleta de la Artillería, jamás llegaron a bosque para recoger el artículo; cómpranlo barato y lo expenden con una pequeña ganancia, apenas del 125%. Pero qué vamos a hacer: si quien necesita ese material no puede llegarse a La Carpintera o Piedra Blanca para recogerlo y cargar con él, que lo pague a como le cobre. Y no dejo la pluma esta noche sin anotar la agradable impresión que me causa ver la cada día más surtida producción de artículos para Portales de Navidad, fabricados con cabulla, virutas, aserrín, barro de ollas o arcilla, etc. Hace cincuenta años nada de eso se fabricaba en el país e importábanse cajas con todo un rebaño de cabritas, vacas, caballos y otros animales. En los campos las viejecitas fabricaban muñecas de trapo y ponían a hacer un puñado de alpiste o maíz corriente, en cajas de sardina, para simular una milpa, así fuera muy tupida; convendría cultivar ciertas flores como el "oropel" que resisten mucho tiempo, son de diversos colores y puestas en seco adornan; recoger el verolís o flor de la caña de azúcar, también aparente para adorno del Portal y emprender la fabricación de aves, cuyo plumaje fueran plumas reales que se cocen o pegan con una goma adecuada.

Esta última industria, como se sabe, fuera de aquí, sobre todo en México, se explota con muy buena aceptación del público. Y a propósito no se bote las plumas de las aves caseras o monteses que lleguen a nuestras manos: recójanse para fabricar en su oportunidad, colchonetas o almohadillas ya que la balsa por lo visto escasea y el algodón puede emplearse en hilar.

Hay personas tan cuidadosas y activas, que ponen en macetas albahaca, siemprevivas, pensamientos, etc., y cuentan así con tales plantas para adornar el portal. La albahaca no sólo se ve frondosa sino que llena la atmósfera de la habitación con su fragancia. Precisamente hay Portales en donde el cohombro, el membrillo, cidras y limas embalsaman el sitio, aparte de lucir colgados o puestos en montecitos sobre el musgo.

Es una regional o popular costumbre llevar al portal ciertas frutas y colocarlas convenientemente como ofrendas al Dios Niño. Las piñas o ananás con todos sus hijos pegados al eje principal, las piñuelas, un hermoso ayote, pejíballes en racimo, etc., antes de ser gastados pueden lucir en el Portal su frondosidad.

Ojalá que nuestro pueblo se ingenie y prepare oportunamente tantos objetos que en el Pesebre de Navidad, hacen bonito papel, como mueblecillos que llevan conchitas de ostra, semillas de San Pedro, o algo parecido, pegados exteriormente. Arquillas como las que fabrican los reos de San Lucas, guacalillos y jícaras bien labrados son también aparentes para el caso.

\*\*\*

---

REVISTA DE AGRICULTURA. Tomo 21, N° 12, dic. 1949

## EL PORTAL COSTARRICENSE

---

Fernando González Vásquez

En Costa Rica, denominamos "pasito" o "paso" al conjunto de figuras que conmemoran el nacimiento de Jesucristo, compuesto por tres imágenes fundamentales, a las que también se designa en conjunto como "Sagrada Familia": San José, La Virgen y el Niño Dios. A estas se agregan la mula y el buey, el Ángel de Gloria, los tres Reyes Magos y otras figuras como los pastores y ovejas. No puede faltar la estrella de Belén para completar el conjunto. En España, "Paso" se refiere a la representación procesional de Semana Santa y nuestro Pasito se llama "Nacimiento" o "Belén".

La costumbre de construir el "Portal" para Adviento, sin duda proviene de la influencia católica que el país heredó de España. En Europa, al parecer, la idea fue iniciada por San Francisco de Asís en el año 1223 (tres años antes de su muerte, en la ciudad de Greccio, Italia) y de ahí adquirió gran popularidad hasta universalizarse en el mundo católico romano.

En la generalidad de hogares e iglesias de nuestro país, se acostumbra hacer el portal preferiblemente en el suelo, en un lugar visible y en el cual se pueda rezar. Hoy día, esta práctica tiene cierta tendencia a dejar de

ser observada, sobre todo en las ciudades y especialmente en las jóvenes generaciones, debido a otras influencias culturales. Sin embargo, en la mayor parte de las zonas del país, hacer el "Portal" (labor en la que participan casi todos los miembros de la familia) o al menos colocar en un sitio visible el "Pasito", es algo que no puede faltar. Lo contrario es considerarlo como una especie de omisión a la práctica religiosa o incluso como causa de mala suerte o infortunio.

Existe una infinita manera de hacer portales; desde aquellos que se reducen al "Paso" y ocupan un pequeño rincón de la casa, hasta aquellos que llenan toda una sala o el corredor de una vivienda.

En casi todos los pueblos del país existen personas famosas por confeccionar grandes portales en su casa cada año. En la construcción, estos demandan muchos esfuerzos, materiales y espacio. Generalmente, el atractivo principal lo constituyen los elementos móviles: trenes, carruseles, cascadas con agua natural, etc. No puede faltar la "lana", especie de musgo que se encuentra adherida a los árboles en lugares húmedos y fríos; esta contribuye a la ilusión del ambiente montañoso. El aserrín, que se tiñe con anilinas de varios colores, se utiliza para formar caminos, potreros, etc.

Se colocan también "encerados": láminas de cartón que se pintan o engoman y se les adhieren anilinas de colores, escarcha de papel brillante o se les pintan figuras. Estas láminas semejan rocas o cielos (al dibujárseles estrellas, por ejemplo).

Entre los elementos naturales más típicos de la tradición del portal se puede mencionar el cohombro,

fruta muy aromática, que se coloca como algo decorativo (por su forma alargada y color rojo) y que produce además un agradable perfume, y otras frutas como racimos de banano verde, matas de frijol o maíz recién nacidas como parte de la ornamentación del portal. En hogares campesinos es común ver algunas herramientas de trabajo.

Sin duda, el elemento central del portal es el paso. Casi siempre se confecciona una especie de choza o cueva con diversos materiales: piedras, troncos, ladrillos, encerados, donde se coloca el pasito, con el fin de semejar el establo donde nació el Niño Dios, personaje que, por influencias foráneas tiende a ser sustituido por el Santa Claus (San Nicolás) como portador de regalos para los niños. También, el árbol de navidad reemplaza nuestro típico portal. Esta transculturación se debe en buena parte a la propaganda comercial difundida por los diversos medios de comunicación masiva. Los nacimientos o pasos fueron inicialmente figuras de madera (de bulto o también de vestir), obra de imagineros o "santeros". Luego se popularizaron las figuras de pasta o yeso, y por último, las fabricadas industrialmente de plástico. Los tamaños son muy variados; los de mayores dimensiones son los que se colocan en las ermitas e iglesias de cada pueblo o ciudad.

En los grandes portales se puede observar una diversa cantidad de elementos heterogéneos que acompañan al pasito: animales de distintos tamaños y materiales, muñecos y soldados, etc., todo lo cual sirve para rellenar los espacios a fin de que no quede ningún sitio sin figuras. Tanto la diversidad de objetos como sus tamaños, que no guardan proporción entre sí, contribuyen a dar

esa riqueza popular al portal costarricense.

Otro elemento ornamental que no puede faltar son las denominadas "parásitas", plantas epífitas que abundan en los bosques del país. Asimismo, una serie de plantas y flores ornamentales como las pastoras.

Los grandes portales generalmente se instalan a la entrada de la casa (sala o corredor), sitio visible para las personas que transitan por la calle. La mezcla de luces y vivos colores representan un gran atractivo tanto para los niños como para los adultos. Su construcción se inicia muchas veces con bastante anticipación, de acuerdo a su complejidad. Algunas son verdaderas muestras de creatividad e ingenio en el empleo de recursos escénicos. A veces el propietario coloca una alcancía o cajita, a fin de que los visitantes depositen una contribución económica que ayude a cubrir los gastos de confección y posterioridad a la celebración del "rezo de el niño", actividad obligada para poder quitar o desarmar el portal, que se acompaña de música, pólvora y comidas típicas.

Vale la pena recordar que la efigie del Niño Dios no es colocada en el paso, sino hasta la media noche del 24 de diciembre, simbolizando su nacimiento. Asimismo, las figuras de los Tres Magos son acercadas al pesebre o al establo hasta el día de Epifanía, el 6 de enero, fecha que señala la tradición religiosa como el día de llegada de estos visitantes a la cuna del Niño Jesús.

Finalmente, es interesante mencionar algunas creencias de la población asociadas al "pasito". Este no debe ser comprado, sino regalado por alguna persona como señal de buena suerte. A los recién casados se les obsequia un

pasito a fin de que obtengan casa propia si no la poseen.

Tanto el nacimiento o paso, el portal, así como las fiestas y creencias asociadas a éste, son parte integral de la más auténtica tradición popular de Costa Rica y por lo tanto una manifestación cultural que identifica el ser costarricense.

---

Centro de Conservación del Patrimonio Cultural. M.C.J.D.1986.





## EL ROSARIO DEL NIÑO

---

Alfonso Jiménez Muñoz  
Rodrigo Salazar Salvatierra.

El rosario del Niño Dios es una de las festividades religiosas que celebra el pueblo costarricense con más devoción y buena voluntad en sus hogares; varía desde manifestaciones modestas hasta jubilosos despliegues de generosidad de algunos agradecidos patrocinadores.

En todo caso, esta tradición tiene un arraigo profundo en el alma de los costarricenses, desde que los españoles la trasplantaron a esta tierra en la época de la Colonia. Así es como en el fondo de esta festividad yacen formas musicales que surgen en los "alabados", que son plegarias solemnes traídas desde el siglo XV.

Este rosario es muy importante para nuestro campesino, pues significa su máxima expresión religiosa; tanto así que le hace acariciar la creencia de que un rezo solemnemente oficiado trae bendiciones salvadoras y venturosas al lugar. Las celebraciones más costosas incluyen oficiador o rezador, orquesta, coristas, juegos de pólvora y obsequios de comidas tradicionales como: tamal asado, bizcocho, pan casero, picadillo de papaya, chayote, etc. Todo humedecido con café negro, agua dulce o chicha de maíz con jengibre y hasta guaro y rompopé.

Estos rosarios o rezos se celebran desde la Noche Buena, Navidad o Nacimiento hasta el primer día de cuaresma; que

ella y San José presentan el "Niño" al Templo. Esta fecha es también la de la Virgen de la Candelaria (aquí especialmente en San Juan de Tibás) y conmemora el rito de los primeros cristianos, cuando realizaban procesiones alrededor de la Iglesia, portando candelas bendecidas para celebrar el cierre del citado ciclo de cuarenta días desde el nacimiento. Los devotos acostumbran ir a la Iglesia con candelas encendidas, pues la luz purifica.

La influencia cultural del Norte, aportó el árbol de Navidad, guiraldas y escarcha plateada, con bombitas y luces de colores, etc., todo lo cual junto con tarjetas de Navidad y Año Nuevo en inglés, ha venido poco a poco sepultando en las ciudades, nuestro típico portal, parte esencial de nuestra identidad cultural y a veces de la añorada niñez de muchos costarricenses.

Algunas instituciones públicas y agrupaciones sociales han promovido concursos de portales como una medida de rescate de esta bella tradición, otorgando diversos premios como estímulo.

Además, desde hace pocos años varios organismos estatales y empresas privadas han contribuido también a mantener viva esta tradición exhibiendo públicamente hermosos portales y extendiendo amplia invitación para participar en el rosario del Niño.

---

Ministerio de Cultura, Juventud Y Deportes. Enero 1981.

## LA NAVIDAD EN LA TRADICION COSTARRICENSE

---

Giselle Chang

El 25 de diciembre se celebra la Navidad, época que está rodeada de leyendas, costumbres y fiestas. Para el mundo cristiano en esa fecha se celebra el nacimiento del Hijo de Dios, lo que trae consigo un mensaje de paz y amor entre los hombres. La fecha definitiva para la celebración de ese acontecimiento fue fijada en 1582, en una bula emitida por el Papa Gregorio XII. Anteriormente esa época correspondía a la celebración de fiestas paganas.

La leyenda de la Noche Buena y la Navidad, a través de la historia, ha impuesto entre los cristianos diferentes costumbres que varían según el contexto cultural y ambiental, así como de las interpretaciones acerca de la llegada de Cristo a la tierra. En Costa Rica, la tradición navideña comprende una serie de actividades de influencia española, en su mayoría, aunque con sus adaptaciones a nuestro medio, pero que mantienen en común sentimientos de alegría y regocijo, unión y solidaridad.

Una de las más destacadas tradiciones -eje de las

culturas latinas católicas- es la construcción del Portal - reproducción de la escena del nacimiento, cuyo iniciador fue San Francisco de Asís, en el siglo XIII- en donde participan toda la familia, ya sea trayendo lana, musgos, papeles encerados con anilinas de colores donde se montará el establo, como en la colección de las figuras de José y María, el pesebre con el Niño Dios, la mula y el buey, los pastores con sus ovejas, los Reyes Magos, los ángeles y la estrella que anuncia la nati-vidad.

Olorosos cohombros, piñuelas, naranjos, coyoles, toronjas, plantas parásitas, flores y dulces contribuyen a adornar el Portal, alrededor del cual se acostumbra que los niños vestidos con flores de pastora en el cayado, cantaran "villancicos". Esta denominación recibe en España una expresión lírica popular que consiste en canciones y poemas de júbilo por el nacimiento, tales como:

*Pastores venid  
Pastores venid  
a ver el Mesías  
a ver el Mesías  
que ha nacido ya*

*Vamos pastorcillos  
vamos a Belén  
a ver a la Virgen  
y al niño también.*

En las zonas rurales, es frecuente colocar en el Portal la figura de las Nigüenta, para así atraer la buena suerte. También existe la creencia de que construir el portal en el

suelo depara casa propia.

El portal se deja hasta el 6 de enero -día de Epifanía, en que los Reyes Magos llegaron a adorar al Niño o hasta el 2 de febrero - día de la Candelaria- y se quita con el Rezo del Niño, que constituye otra fiesta del ciclo navideño, en que se combinan las oraciones, música y canciones con comidas y bebidas como el rompo, la chicha, las rosquillas.

En la cocina, la tradición hogareña se manifiesta en diversos platillos dulces y salados, entre los que se destaca el tamal. Su preparación constituye un rito en el que colabora toda la familia, desde cocinar y moler el maíz para hacer la masa, agregarle el aliño, la carne, el chorizo y las verduras picadas, soasar las hojas de plátano, envolver los tamales, amarrarlos, ponerlos al fuego en una gran olla hasta, finalmente, convidar a parientes y amigos a disfrutar de esa típica comida, tan apreciada en toda mesa tica.

El 24 de diciembre las casas se iluminan y decoran con motivos navideños, se cena en familia para después asistir a media noche, a la llamada "Misa del Gallo", con que los Cristianos celebran la ceremonia del año litúrgico

Sin embargo, muchas de las auténticas tradiciones navideñas costarricenses están en vías de desaparición, al ser sustituidas por tradiciones foráneas propias de la dominación cultural que afecta a los países latinoamericanos, tales como:

-El uso del árbol de Navidad, cuyo origen alemán es parte de la tradición de los países nórdicos, donde el pino se mantiene verde a pesar de la nieve.

-La leyenda del Santa Claus (Santus Nicolaus), personaje

que data del año 352 y que se convirtió para los escandinavos en una figura fantástica que trae regalos a los niños.

-La cena con comidas foráneas que están fuera del alcance del de la mayoría de la población (ej.: pavo, aceitunas, uvas, avellanas, peras, etc.).

En los últimos años se observa un paso de lo artesanal a lo mecánico e importado, entre otros, y así una época que debe ser propia para la convivencia y fraternidad es utilizada comercialmente por una sociedad de consumo, de manera que para muchas personas la navidad sin plata no es navidad, preocupándose más por la competencia de los regalos que por el compartir y convivir con los otros. Es cierto que esta fecha se ha convertido más en reunión social que en celebración religiosa, pero lo lamentable es el tono de festejos cupóricos, de concepción mercantilista que convierten a la Navidad en época de angustia al no poder alcanzar el estilo de vida que sugieren los medios de comunicación de masas desvirtuando el sentido de encuentro, unión familiar, amistad y fraternidad de la verdadera Navidad.

## CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| EL PORTAL OLIA A HUERTO EN FLOR<br>Francisco Ma. Nuñez.....          | 5  |
| PASTORELAS POPULARES<br>Gerardo Víquez.....                          | 14 |
| POSADAS EN LLORENTE DE FLORES<br>Gerardo Víquez.....                 | 15 |
| NAVIDAD DEL SIGLO PASADO<br>Francisco María Nuñez.....               | 19 |
| ORIGEN DE LA DENOMINACION "EL PASO DE LA VACA"<br>Fabio Baudrit..... | 25 |
| LA NATIVIDAD Y LA ESCULTURA EN COSTA RICA<br>Luis Ferrero.....       | 28 |
| PORTALES DE NAVIDAD (ALAJUELA)<br>Francisco Picado Soto.....         | 34 |

## LOS PORTALES

Carlos Luis Sáenz..... 38

## MOTIVOS DEL PORTAL

Carlos Luis Sáenz..... 41

## EL MUSGO DE LOS PORTALES

José J. Sánchez..... 42

## EL PORTAL COSTARRICENSE

Fernando González..... 47

## EL ROSARIO DEL NIÑO

Rodrigo Salazar S. Alfonso Jiménez..... 52

## LA NAVIDAD EN LA TRADICION COSTARRICENSE

Giselle Chang..... 54